

PRIMICIA CARTOGRÁFICA DEL RÍO GUADALQUIVIR HACE 6500 AÑOS

A FIRST MAP FOR THE RIVER GUADALQUIVIR AT 6500 YEARS BP

Oswaldo ARTEAGA¹, Daniel BARRAGÁN MALLOFRET², Anna-Maria ROOS³ y Horst D. SCHULZ⁴

¹ Universidad de Sevilla. arteaga@us.es

² Sevilla. danielbarraganmallofret@gmail.com

³ Sevilla. amroos@daad-alumni.de

⁴ Universidad de Bremen. hdschulz@uni-bremen.de

Resumen. Se presenta la primicia cartográfica de un mapa costero del golfo, estuario y desembocadura del río Guadalquivir hacia el óptimo climático de la Transgresión Flandriense (c 6500 BP). Para su elaboración los autores han desarrollado en una colaboración interdisciplinar de más de veinte años el método y técnicas de observación adecuadas para la consecución de los datos necesarios. Se ofrece el mapa del río Guadalquivir referente a los tiempos de la transición histórica entre el Neolítico y Calcolítico como una contribución al avance del conocimiento de la prehistoria en el ámbito atlántico-mediterráneo de la Península Ibérica.

Palabras clave: Guadalquivir, Transgresión Flandriense, línea de costa, golfo, estuario, Geoarqueología Dialéctica, revolución neolítica, sociedad tribal, sociedad clasista inicial, Estado prístino, civilización.

Abstract. For the first time a map of the gulf, estuary and mouth of the Guadalquivir River is presented for the period about 6500 years before present (Flandrian Transgression). In the course of twenty years of interdisciplinary work the authors had to develop the method and appropriate techniques to achieve the necessary information. The map of the Guadalquivir at the time of the Neolithic-Chalcolithic transition should contribute to a better understanding of prehistory of the Atlantic-Mediterranean area of the Iberian Peninsula.

Key words: Guadalquivir, Flandrian Transgression, coastline, gulf, estuary, Dialectical Geoarchaeology, Neolithic revolution, tribal society, initial class society, pristine state, civilization.

Sumario: 1. Introducción. 2. Acerca de la sociedad tribal alrededor del golfo y paleoestuario del río Guadalquivir. 3. Acerca de la “revolución clasista inicial” en el ámbito atlántico-mediterráneo del río Guadalquivir. 4. Los retos abiertos a la investigación. 5. Bibliografía.

1. Introducción

La primicia cartográfica que constituye el objeto del presente ensayo se refiere a las investigaciones geoarqueológicas llevadas a cabo por los autores firmantes en el marco de tres proyectos realizados entre las marismas y planicies del río Guadalquivir. Los mismos han sido llevados a cabo con el propósito de delimitar la línea de costa del *sinus* —golfo— y del estuario del río formados con la Transgresión Flandriense (c 6500 BP) hacia los tiempos neolíticos (Figura 1). Estas tres investigaciones fueron practicadas con la metodología —lógica— propuesta en trabajos precedentes (Arteaga *et al.*, 1988; Arteaga y

Roos, 1992; Arteaga y Ménanteau, 2004) desde la teoría y praxis de una ontología dialéctica (Arteaga y Roos, 1992; 2012; Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga y Schulz, 2008; Arteaga, Schulz y Roos, 2008; Arteaga y Barragán, 2010). El mapa del golfo y paleoestuario que damos a conocer pretende servir de punto de partida para la comprensión del valle del Guadalquivir desde un enfoque no idealista, con un carácter materialista, realista y racional (Bunge, 1985), que contribuya al conocimiento paleogeográfico de la región geohistórica donde se viene considerando que estaba situado el epicentro de una primera civilización atlántica-mediterránea (Arteaga, 1985; 2002).

La necesidad cartográfica que esta hipótesis conlleva implicaba contar con un soporte “no presentista” sobre el cual comenzar los prehistoriadores a elaborar un marco de debate científico que, abandonando antiguas especulaciones mantenidas hasta los años noventa del siglo XX y principios del siglo XXI (Arteaga, 2002), permita la contrastación científica de los distintos enfoques teóricos-metodológicos ahora en pugna por

parte de la Arqueología tradicional y las Nuevas Arqueologías. Con el agravante de que éstas vienen promoviendo unas tomas de postura que, desembocando en la incongruencia de una posmodernidad para nada racional en sus interpretaciones simbólicas, tampoco ayudan con criterios constructivos al conocimiento del proceso histórico por caer en el caos de un anarquismo epistemológico.

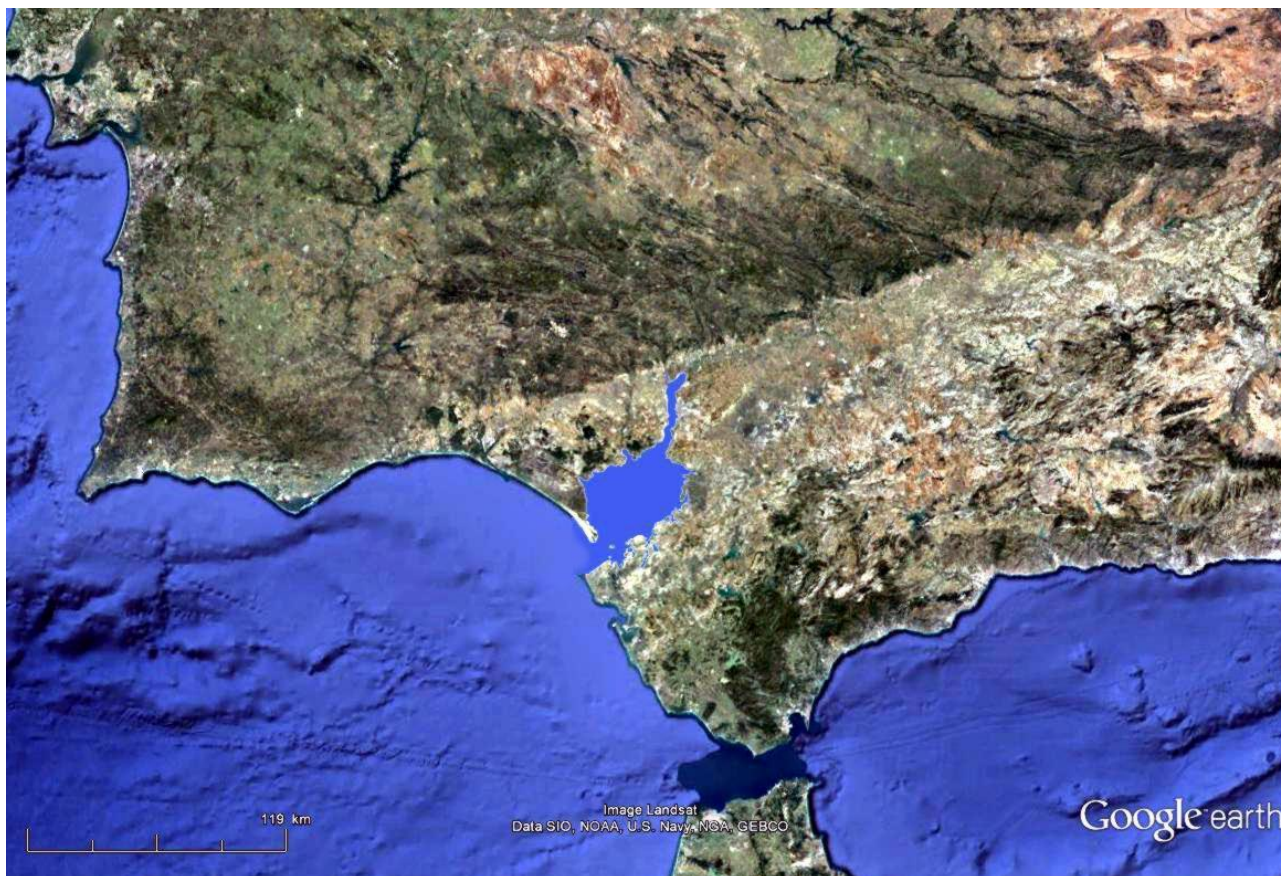


Figura 1. Río Guadalquivir. Golfo abierto al océano Atlántico y estuario hace unos 6500 años (Transgresión Flandriense) sobre una foto de Google Earth

La presentación del *mapa del golfo y paleoestuario del río Guadalquivir* hacia el óptimo climático de la Transgresión Flandriense (c 6500 BP) implica un intento preliminar de reconstrucción de la línea de costa que existía a partir de dichos tiempos neolíticos (c 4500 a.C.), con el propósito de introducir algunos comentarios consignados en este número RAMPAS 18 acerca de futuros estudios que esperamos llevar a cabo en relación con los cambios corográficos ocurridos desde las épocas prehistóricas de una antigua desembocadura situada cerca de Alcalá del Río hasta alcanzar en tiempos relativamente modernos su posición actual en la broa de Sanlúcar de Barrameda

(Arteaga, Schulz y Roos, 1995; Ménanteau, 2008; Ménanteau y Vanney, 2011). Entendemos que este traslado espacial de la desembocadura supone con sus mudanzas una correlación de paisajes que coadyuvados a través del tiempo por unas incidencias antrópicas —sociohistóricas— en términos normativos podremos empezar a referir a las épocas del Neolítico-Cobre-Bronce-Hierro de un correlato relativo a la prehistoria, protohistoria y el Mundo Antiguo como precedente del Medieval-Moderno-Contemporáneo (Arteaga, Schulz y Roos, 1995).

Desde la primicia relacionada en los términos de una Arqueología Social con las organizaciones

tribales y clasista iniciales formativas de un Estado prístino en el entorno atlántico-mediterráneo del valle del Guadalquivir (Arteaga, 1985; 2002; Arteaga *et al.*, 1986; 1992; Nocete, 1989; 2001) abrimos a su vez la desiderata de elaborar como en la bahía de Cadiz (Arteaga *et al.*, 2001a; 2001b; 2004; Schulz *et al.*, 2004; Arteaga, Schulz y Roos, 2008) y en la bahía de Lagos en Portugal (Arteaga *et al.*, 2010; 2011; 2012) unas sucesivas cartografías que, superando las representaciones virtuales de otras cuantas interpretaciones presentistas, permitan consignar también las cambiantes realidades históricas referentes a la mención de Tarsis, seguidamente las del río Tartesos, para después del Baetis romano pasando por la Antigüedad Tardía definir las del wādī l-Kabīr medieval en comparación con la actualidad del río Guadalquivir (Arteaga, Schulz y Roos, 1995).

Hemos de advertir para evitar confusiones respecto de otras técnicas y métodos de observación de los paisajes antiguos, que en trabajos futuros nuestro interés principal jamás estará volcado en la elaboración de unos mapas por un mero pragmatismo ilustrativo. Consideramos que el rigor de estas representaciones fisiográficas como un marco de referencia no presentista nos acercan a un conocimiento realista del paisaje sociohistórico. Para la Arqueología Social este conocimiento realista resulta fundamental a la hora de explicar las causas del desarrollo histórico de la dialéctica entre los sistemas sociales y los sistemas naturales. De otra manera se puede caer en el mecanicismo cuasi determinista que las teorías procesualistas del funcionalismo ecológico mantienen al contemplar la cultura como un sistema de regulación homeostática que gobierna la relación entre los organismos humanos y su medio ambiente. En nuestra concepción dialéctica (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga, Schulz y Roos, 2008; Arteaga y Roos, 2012) no tienen cabida estos determinismos ecohistóricos (Arteaga y Schulz, 2008). Entendemos que el conocimiento de las condiciones biogeográficas del medio natural debe ser un cometido de investigación junto con el de la sociedad, para de esta manera esclarecer una dialéctica histórica concreta en el tiempo y en el espacio en lo posible a plasmar sobre un mapa. Así, por ejemplo, dicha concepción dialéctica, comenzando por cuanto concierne a la transición del Mesolítico-Neolítico, resulta en el ámbito del río Guadalquivir fundamental para respecto de la tierra firme del entorno euroafricano comprender entre el 10.000 y 6500 BP la relativa aceleración en la subida del

nivel del mar y las consecuencias que en relación con el Neolítico Antiguo tuvieron los cambios acaecidos en la fisiografía del litoral y en los menguantes rebordes costeros. Allí los modos de vida y de trabajo comportaron mediante las alternativas pesqueras, la caza y recolección la base económica de los grupos mesolíticos a tener en cuenta respecto de aquellos grupos humanos que, invirtiendo fuerza de trabajo en la propiedad comunitaria de suelos para el cultivo de plantas y la crianza de animales, dieron estabilidad sedentaria a la economía productiva de los modos de vida aldeanos (Arteaga y Roos, 1992; 2009; Arteaga, 2004).

En este sentido nosotros seguiremos en este ensayo asumiendo la misma toma de postura que venimos intentando llevar a nuestra propuesta de investigación, considerando de entrada que las aplicaciones metodológicas que la Geoarqueología Dialéctica concita a través de las técnicas de observación que utilizamos de una manera lógica, combinando las llamadas espaciales, aéreas, pedestres, geofísicas con las perforaciones y sondeos (Arteaga *et al.*, 1988), pueden continuar siendo sumamente eficaces para las elaboraciones cartográficas arropadas por una teoría y una metodología claramente explícitas, con el objeto de que su proyecto de investigación exponga los cometidos a seguir en el campo y en el laboratorio. Por ello esperamos que las muestras de nuestros biocenogramas, extraídas con las perforaciones con unos criterios realistas y racionales (Bunge, 1985), aunque nos equivoquemos de momento en alguna interpretación, aporten cuando menos una información básica para el reto de un estudio interdisciplinar que en términos paleogeográficos permita con las matizaciones biogeográficas relativas al Holoceno en unos parámetros históricos esclarecer las correlaciones concretas del factor antrópico con las de su dimensión temporal en el espacio. En otras palabras, de modo que las incidencias antrópicas –sociohistóricas– hagan posible acceder al conocimiento de una dialéctica (Kosík, 1967) explicativa de la producción social del espacio.

En la perspectiva abierta a dichos trabajos futuros los autores firmantes ofrecen, con todas las cautelas anotadas en las publicaciones detalladas de los proyectos respectivos, el mapa relativo a la línea de costa del golfo y estuario del río Guadalquivir formada por la Transgresión Flandriense (c 6500 BP) como una primicia dedicada con agradecimiento a los numerosos colegas, estudiantes y trabajadores que han colaborado du-

rante décadas a la obtención de la información requerida para su elaboración. Los tres proyectos de investigación referidos a la síntesis cartográfica (Figura 2) que aquí presentamos diseñada bajo la supervisión experta de Horst D. Schulz, son los siguientes:

- Proyecto Gearqueológico Marismas del Guadalquivir (Schulz *et al.*, 1992; 1995; Arteaga y

Roos, 1992; 1995; 2007; Arteaga, Schulz y Roos, 1995).

- Proyecto Gearqueológico Puerto de Itálica (Arteaga *et al.*, 2015; véase también *supra* en este mismo número RAMPAS 18).

- Proyecto Gearqueológico Transgresión Flandriense en la Vega de Sevilla (Barragán, 2016; véase también *supra* en este mismo número RAMPAS 18).

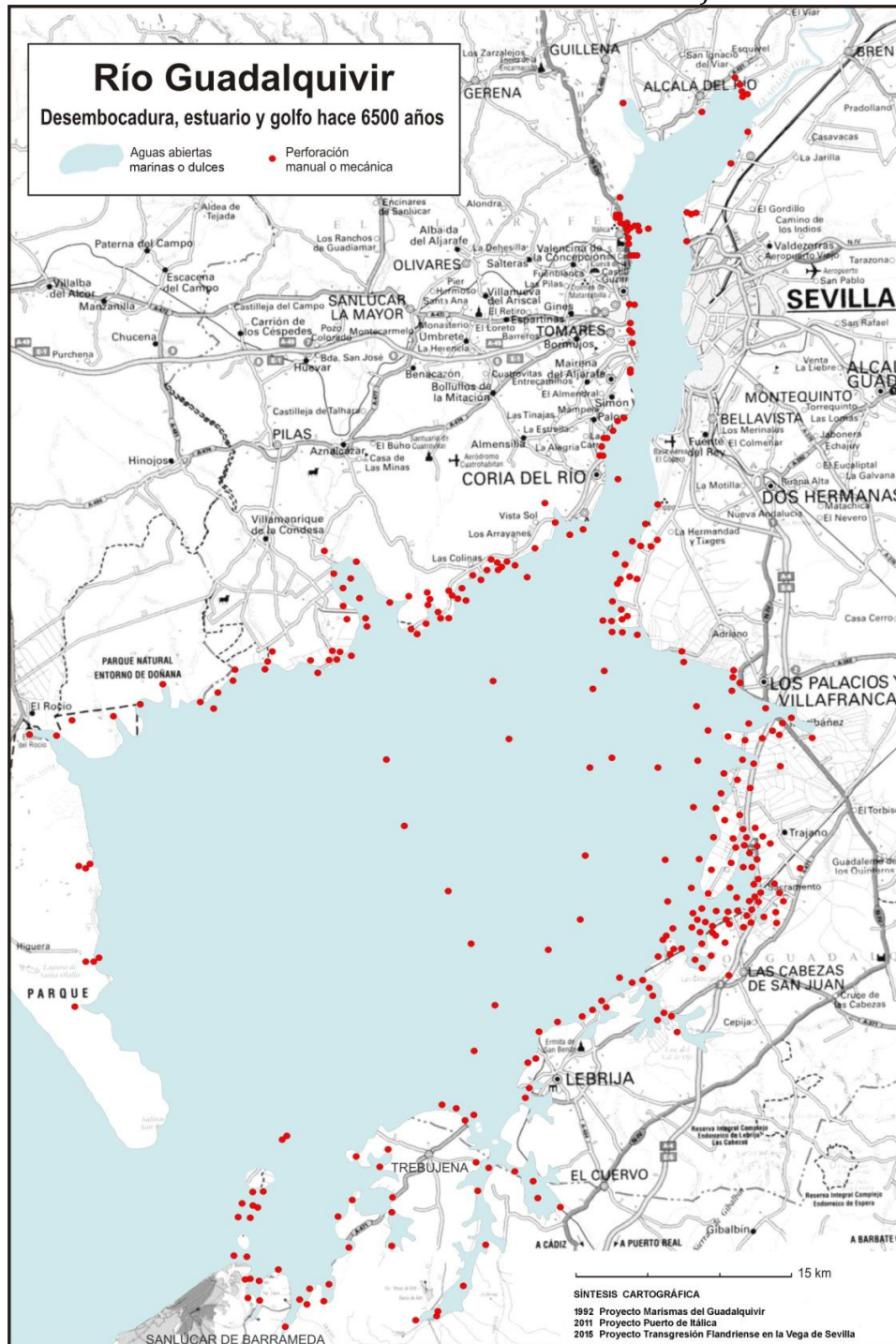


Figura 2. Río Guadalquivir. Síntesis cartográfica de la línea de costa formada por la Transgresión Flandriense (c 6500 BP). Golfo –*sinus*– abierto al océano Atlántico en el sur, estrecho de Coria en el centro, *lacus* hacia el norte del estuario y desembocadura a la altura de Alcalá del Río

En virtud de la utilidad que supone para nosotros contar con el mapa referido al golfo y paleoestuario del Guadalquivir hacia el óptimo climático de la Transgresión Flandriense (c 6500 BP) entendido como el umbral antrópico –sociohistórico– del Holoceno reciente, pasamos a reseñar para el lector del presente ensayo algunos comentarios que permitan mostrar cómo desde los conocimientos obtenidos en relación con las sociedades tribales relativas al Neolítico pensamos que se pueden formular unos criterios universales para continuar en términos civilizatorios aquellos combates por la Historia que también en Andalucía desvelamos respecto de la teoría y praxis de algunas Arqueologías ahistóricas y ecohistóricas, apegadas a la anti-ciencia posmoderna, y que cuando menos desde la Geoarqueología Dialéctica podemos contradecir manteniendo vivo el pensamiento crítico de una nueva Historia en construcción.

2. Acerca de la sociedad tribal alrededor del golfo y paleoestuario del río Guadalquivir

Una de las nociones que de la prehistoria relativa a la época neolítica hemos sometido a una profunda relectura crítica en el ámbito atlántico-mediterráneo (Arteaga, 2002), donde ubicamos el golfo y estuario flandrienses del río Guadalquivir, ha sido sin duda aquella que en lugar de ponderar en este entorno de la región euroafricana la “barbarie” de la llamada Cultura de las Cuevas hemos formulado, desde la teoría de la propiedad y producción social del espacio, en atención con el desarrollo de unos modos de vida aldeanos (Arteaga, 1992; Arteaga y Roos, 1992; Arteaga y Hoffmann, 1999). Entendemos que solamente en los términos de la propiedad comunitaria se puede concebir el desarrollo de una economía productiva como alternativa a los modos de vida precarios basados en la caza-pesca-recolección como propios de una economía apropiadora (Bate, 2004), considerando por lo mismo que los modos de vida aldeanos comportaron el salto cualitativo de unas fuerzas productivas puestas de manifiesto en la emergencia revolucionaria de una formación social tribal (Arteaga 2004). Según esta relectura en lugar de la noción neolítica tradicional apegada a la falacia de unas manifestaciones culturales cavernícolas, se concibe un proceso de cambio económico-social y político que en atención a la consolidación de la vida en comunidad atribuye a la aldea un nivel de desarrollo de más elevada cualidad civilizatoria. No

obstante, ésta no queda nunca definida de una manera dicotómica respecto de las cuevas, dado que en realidad de una manera paralela algunas de ellas continuaron albergando al lado de la movilidad de las ocupaciones al aire libre unas alternativas sociales evidentes, sobre todo como variables integradas en los mismos modos de vida comunitarios que eran compartidos en dichos territorios tribales, para en ellos desenvolver sus relaciones de propiedad, de producción y de reproducción social (Arteaga, 1992; 2004). Al dinamizar la distribución, el cambio y consumo de la producción, estas relaciones explican a su vez la implicación a distancias externas de otras relaciones de intercambio. El intercambio no contradice, sino afirma la capacidad que tienen las comunidades tribales asentadas en un territorio para hacerse receptoras de productos externos, sin abandonar las tierras donde se hacen sedentarias.

Como se ha insistido en trabajos recientes (Arteaga, 2004; Arteaga y Roos, 2009), la continuidad de la utilización de las cuevas respecto de las ocupaciones de tierras al aire libre (Arteaga, 1992; Arteaga y Cruz-Auñón, 1995a) aparece en aquellas significada por unos enterramientos selectos, con unos ajuares especiales que acusan entre otras utilidades las referidas a unos rituales funerarios. Solamente tienden a desaparecer en la medida en que alternando con unos ceremoniales colectivos (Arteaga, Schulz y Roos, 2008) comienzan a aparecer con sus tumbas megalíticas y cuevas artificiales las organizaciones colectivas clánicas que desde el mismo “Neolítico” traducen los cambios que operados en las relaciones de producción y de propiedad conducen a la aparición de la formación social clasista inicial. Ésta sería la etapa revolucionaria y representativa de la eclosión de una forma prístina de Estado (Arteaga, 1985; Nocete, 1989; 2001; Arteaga y Roos, 1992) identificada en el centro de poder económico-político-religioso que desde el poblado y la necrópolis ubicados en el Aljarafe entre Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán dominaba el territorio del Bajo Guadalquivir y su paleoestuario (Figura 2).

Se diluye así para la prehistoria de Andalucía, Marruecos y el Algarve la dicotomía que el historicismo cultural (1875-1985) alimentaba desde el debate del positivismo difusionista para interpretar el llamado “paso del Epipaleolítico al Neolítico”, desde el criterio tecnológico de la llegada de una “economía de producción” atribuida a un “fenómeno de aculturación” de procedencia

oriental, significado a tenor de la expansión de connotados cereales y animales domesticados e integrados en un “paquete económico” acompañante de la supuesta proyección marítima de la cerámica cardial (Navarrete, 1976; 1986; Martí 1978; 1985; Baldellou *et al.*, 1989; Sanchidrián, 2001; Gavilán, 1997; 2007).

Un esquema dicotómico que como hemos dicho antes el funcionalismo con la parsimonia interactiva de la *New Archaeology* articularía también de una manera “dualista” considerando igualmente que la “neolitización de los grupos epipaleolíticos occidentales” dependería de una “ola de avance” entendida como una proyección cultural interactiva desde el Próximo Oriente y llegando por el Mediterráneo hasta Occidente (Ammerman y Cavalli-Sforza, 1984). Una vez que se había puesto en marcha el reciclaje de la teoría difusionista del “Neolítico de las Cuevas andaluzas” (Fortea y Martí, 1984-85; Martí, 1985; Martí, Juan-Cabanilles y Bernabeu, 1991; Badal, Bernabeu y Martí, 2002) por parte del funcionalismo de la *New Archaeology* procesual y postprocesual (Bernabeu, Aura y Badal, 1993; Martí, 1998) hacia principios de los años noventa (Arteaga, 1992; Hernando, 1999), se comprende que nuestras propuestas teóricas y metodológicas acerca del Neolítico aldeano en Andalucía y de su trascendencia histórica en Occidente (Arteaga, 2002; 2004) se hicieran por completo contestatarias del consenso científico que venían cobrando en términos de Kuhn (1962) aquellos paradigmas civilizatorios tradicionales. Desde una alternativa de refutación (Arteaga, 1992) para nada concordante con el mencionado reciclaje conciliatorio estábamos más bien en términos de Lakatos (1978) con nuestros planteamientos aldeanos abriendo a la crítica científica unos proyectos de investigación en el sudeste de la Península Ibérica (Arteaga y Hoffmann, 1999) y en la actual Baja Andalucía (Arteaga y Roos, 1992; Arteaga y Cruz-Auñón, 1995a; Ramos Muñoz y Lazarich, 2002; Pérez, 2002; Arteaga, 2004; Ramos Muñoz, 2008; Arteaga y Roos, 2009; Vijande, 2010), concitando frente a la Arqueología tradicional y la *New Archaeology* la heurística de un nuevo concurso interdisciplinar apoyado en la Geoarqueología (Arteaga *et al.*, 1988; Arteaga y Schulz, 2008; Arteaga y Roos, 2012).

Además de proponer la ruptura con tales paradigmas a la vista de unos resultados contrastados (Arteaga, 1985; 1992), nosotros desde el sudeste dábamos al valle del Guadalquivir un protagonismo histórico por completo inverso al

que aquellos autores miraban desde Oriente, reiterando por su parte a tenor de la idea de la ola de avance un discurrir desde Cataluña hacia Valencia para inferir del mismo una coincidencia presentista similar a las que algunos autores esgrimieron para postular las “raíces” de sus “países” actuales. Como se ha puesto en evidencia a partir de mediados de los años setenta, uno de los exponentes de la utilización de la Historia como un arma de la reacción (Prieto, 1976) era sin duda el de la Arqueología esgrimida como uno de los instrumentos más poderosos a la hora de justificar en el presente de una manera forzada las raíces de las naciones modernas según las áreas neolíticas de las culturas prehistóricas. Una tendencia que *mutatis mutandis* parece que no ha pasado de moda como diremos más adelante a la vista de las recomendaciones que para la actual investigación arqueológica se han sugerido en consonancia propagandística con el tratado de Maastrich de la Unión Europea, acordando consensuar que los orígenes de Europa deben atribuirse a las emprendedoras “jefaturas tribales” de la Edad del Bronce (Ruiz-Gálvez, 2001: 7-11).

Se ocurría a muchos colegas pensar, aunque casi nunca que sepamos lo pusieran por escrito, que como una réplica posible nosotros buscábamos argumentar para Andalucía, Marruecos y Portugal unos argumentos presentistas parecidos, cuando en verdad el enfoque de la ontología dialéctica que propugnábamos para una crítica racional de la realidad histórica en nada concordaba con los particularismos idealistas que aquellas corrientes epistemológicas entonces mantenían. Tampoco podían por menos que verse contrariadas tales tendencias relativistas cuando en lugar de sus respectivos particularismos propugnábamos una perspectiva holística con dicha ontología dialéctica, opuesta por sus resultados a las hipótesis derivadas del difusionismo cultural y de la aculturación funcionalista, en tanto que afirmábamos en el extremo Occidente la existencia nunca valorada de unos modos de vida aldeanos (Arteaga, 1992; 2000; 2002). Y, por si pareciera poco, apoyábamos en dicho concepto para el valle del Guadalquivir la “teoría estatal” de una relectura equiparable con la formulada para unos procesos históricos parecidos en otros grandes ríos del mundo (Arteaga, Schulz y Roos, 2008), donde los orígenes civilizatorios se desarrollaron partiendo de una formación social tribal caracterizada también por unos modos de vida solamente comparables como autóctonos.

Con todas las peculiaridades que se quisieran diferenciar para incluyendo Europa valorar estas autoctonías en Mesopotamia, Egipto, China, Mesoamérica y Sudamérica, que ni siquiera son las únicas que se pueden aludir partiendo de unos modos de vida aldeanos, el *quid* de la cuestión científica radica en indagar por qué en el Ebro, Guadalquivir, Guadiana, Tajo y Duero, entre otros ríos como el Garona y el Loira, se podrían en unos términos particularistas llegar a reformular unas contrastaciones distintas para Occidente respecto del Oriente (Renfrew, 1971), pero sin explicar al mismo tiempo por qué las teorías *ex Oriente lux* continuaban reproduciendo, y aunque “renovadas”, las mismas vocaciones interpretativas del siglo XIX, relegando otra vez desde el norte y Europa central al profundo sur en una barbarie *sine die*, conciliada como un paradigma dicotómico respecto de la noción del “alba de la civilización europea” (Renfrew, 1973; 1986). Un confinamiento por cierto parecido al que por comparación con la gran civilización del Nilo hacia el África negra por omisión redundante todavía se consigna más bien en el olvido, como ocurre en el caso del río Níger, entre otros que en el mundo deberían tratarse desde la visión holística de un conocimiento histórico universal.

Parece claro que por lo mismo en la Península Ibérica la propuesta de investigación por nuestra parte sugerida resultaba incómoda no solamente para la tradición arraigada en el historicismo cultural hispánico (1875-1985), sino también para las propuestas de su remodelación virtual (1985-2015), enarboladas sobre todo por aquellos colegas que atentos a las Arqueologías antropológicas norteamericanas y británicas vienen adaptando las culturas de unas “jefaturas tribales” en Andalucía y en el sudeste a la teoría de unas sociedades complejas (Chapman, 1990; Gilman, 1991; Hurtado, 1995; 1999; García Sanjuán y Hurtado, 1997; García Sanjuán, 1999) para, no obstante, inferir que de este modo ellas perduraban durante las épocas del Cobre, el Bronce y el Hierro tartesio, sin formar ningún Estado hasta después de la llegada de los fenicios (Chapman, 1990; Kristiansen, 1998). Las jefaturas tribales atribuidas a la sociedad tartesia por numerosos colegas (Wagner, 1983; 1995; 2006; Barceló, 1992; 1995; Carrilero, 1992; 1993; Galán, 1993; López, 1995; 2005; Belén y Escacena, 1995; Carrilero y Aguayo, 1996; Wagner, Plácido y Alvar, 1996; Mederos y Harrison, 1996; Ruiz-Gálvez, 1998; García Sanjuán, 1999; 2006; Torres, 1999; 2002; 2005; Ruiz Mata, 2001; Celes-

tino, 2001; Escacena, 2004; Harrison, 2004; Pereira, 2005; Castro, Escoriza y Oltra, 2006) tienden a la creación de un paradigma consensuado como el referido por Kuhn (1962), en el cual la negación dialéctica de las relaciones de producción, la distribución, el cambio y consumo que nosotros planteamos entre tartesios y fenicios (Roos, 1997) quedan plasmadas en otra equivocación flagrante: la noción de que en Tartesos la formación social no conocía clases antagónicas, ni propiedad privada, ni Estado.

Una congelación de complejidad parecida a la atribuida a las jefaturas tribales es la que se concibe de una manera no menos arbitraria con respecto de la teoría evolutiva de la cultura como medio extrasomático de adaptación al medio natural (White, 1949; Steward, 1955), máxime teniendo en cuenta precisamente que los cambios a los que se quiere referir el reciclaje del procesualismo adaptativo, no siendo los que resuelven las relaciones de propiedad, de producción y de reproducción social (Arteaga, 1992; 2004), fueron los acuñados por el historicismo positivista de acuerdo con las formas tipológicas de las tecnologías de la piedra, la cerámica y el metal, para así diseñar aquel esquema de periodización cultural cuando todavía no existían estudios paleogeográficos y mucho menos paleoambientales sobre los cuales evaluar las supuestas condiciones y correlaciones adaptativas. No quedaron por ello exentos de las ecohistorias propugnadas por los criterios adaptativos de la cultura a las condiciones del medio natural, formulados por la *New Archaeology* neopositivista (Binford, 1965; 1972; Binford y Binford, 1968) bebiendo de la Ecología Cultural neoevolucionista (Steward, 1955; Service, 1975), algunos de los postulados que arqueólogos incluso marxistas (Gilman, 1975; 1991; Lull, 1983; Gilman y Thornes, 1985) aplicaron para en principio hacer derivar de los factores climáticos unas incidencias socioeconómicas distintivas según en qué zonas referidas al proceso histórico del sudeste y la Alta Andalucía.

Estando más bien en curso de investigación aquellos supuestos biogeográficos durante las últimas décadas, tampoco extraña que por una consecuencia inmediata no pocas fueran mientras tanto, salvo prudentes excepciones, las especulaciones pseudocientíficas que desde unos modelos virtuales de adaptación cultural al medio analizado sobre la corografía de los paisajes actuales se estuvieran prodigando. Sobre todo, quepa el comentario, propiciadas por quienes

como unos infalibles tecnócratas de guante blanco, con una supuesta neutralidad aséptica, se dedicaron a la informatización de unas cuantificaciones selectivas de datos aleatorios para las así llamadas elaboraciones propias de unas simulaciones micro, semimicro y macroespaciales, como aquellas que interesaban a las escalas funcionalistas de la *New Archaeology* (Clarke, 1977). Una vez puestos a la labor, tampoco dejaron de adecuar las mismas sin ningún reparo a las representaciones simbólicas de la Arqueología postprocesual (Hodder, 1982; 1984; 1985), y para que “todo valga” a unas ilustraciones travestidas con la petulancia irracional de un transfuguismo posmoderno. Son en buena medida estas incoherentes inconsistencias epistemológicas posmodernas, no poco desfasadas y caóticas, las que una vez escapadas de la quema neopositivista del historicismo cultural reaparecieron alistas bien pronto en la construcción acelerada sobre sus cenizas de un edificio fénix llamado postprocesual, pero sin haber tenido tiempo para superar realmente los requerimientos ambientalistas del procesualismo, dejando mientras tanto incólume el paradigma básico de la doctrina *ex Oriente lux* como si la misma fuera todavía inimputable (Arteaga, 1992).

Pensamos que la toma de postura que desde la Arqueología Social venimos asumiendo no deja de poner en evidencia a través de la Geoarqueología que una explicación dialéctica tiene todavía no poco que objetar respecto de la explicación del proceso histórico en cuestión, refutando muchos de los enfoques que desde la Nueva Arqueología se vienen manejando (Gándara, 1982; 1993; Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga y Roos, 2012). Entendemos que la propuesta materialista dialéctica, tanto en la teoría como en la praxis, constituye a niveles atlánticos mediterráneos y europeos una alternativa apenas explorada, mientras que por el contrario los debates de los paradigmas del evolucionismo autoctonista occidental *versus* los paradigmas del difusionismo cultural orientalista no han dejado de buscar nuevos modelos interpretativos, sobre todo a través de unos postulados antropológicos escorados hacia unas visiones funcionalistas fundamentadas en la reproducción de la doctrina *ex Oriente lux*.

No han cesado por ello de aparecer, aparte de quienes optamos por una teoría dialéctica, entre variados modelos alternativos afines a los postulados funcionalistas y contextuales referidos a la *New Archaeology* (Hernando, 1999), aquellos que

de una manera particularista en la actualidad se formulan para la definición de una llamada “neolitización arrítmica” (Guilaine, 2003; Guilaine y Manen, 2007; Mazurié, 2007; García Atiénzar, 2011-12). Surgen estas últimas propuestas a la vista de unas complejidades regionales como aquellas que desde distintos enfoques teóricos se acusaban en el Neolítico del Levante peninsular (Schuhmacher y Weniger, 1995) y en Andalucía (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga, 2004; Arteaga y Roos, 2009), dando cuenta de la imposibilidad de establecer para todo el Neolítico mediterráneo, atlántico y europeo una lectura lineal. Hay que tener en cuenta que hasta ahora las posturas enfrentadas son teóricas y que no han dejado de formular unas respuestas antagónicas, pero tampoco dialécticas, entre quienes apuestan por un proceso de expansión demográfica para interpretar la difusión del modo de vida aldeano (Ammerman y Cavalli-Sforza, 1984; Zilhão, 1997; Bernabeu, 2006) y quienes sin negar por otro lado influencias externas observan mutaciones autóctonas en el seno de las poblaciones mesolíticas (Vicent, 1997; Hernando, 1999). No en balde, como unas tomas de postura intermedias, las interpretaciones regionales (Schuhmacher y Weniger, 1995) como las que en general tienden a modelar un “mosaico de neolitizaciones arrítmicas” (Guilaine, 2003; Guilaine y Manen, 2007; Mazurié, 2007) constituyen en la actualidad una alternativa que goza de una atención destacada entre los investigadores europeos.

Esta teoría entiende de una manera particularista las variables de las fronteras que funcionarían como unas “áreas de fusión” de los así entendidos sistemas culturales. Por lo que en términos funcionalistas tampoco dejan dichas interpretaciones de mantenerse pendientes del Próximo Oriente a la hora de analizar unas constelaciones de manifestaciones culturales en Europa, aludiendo entre ellas las difusiones rápidas y los frenos que se dice adoptaron algunas cuando llegaron al límite de sus fuerzas difusoras y de sus posibilidades ecológicas y estructurales. Se piensa que analizando estas supuestas derivaciones en el tiempo y en el espacio a la vista de los datos disponibles se puede construir una “sintaxis de la neolitización” en Europa. Como ponen también en evidencia recientes publicaciones, la propuesta funcionalista y contextual de la “neolitización arrítmica” retoma por parte de algunos autores la doctrina difusionista *ex Oriente lux*. Nuevamente desde el este hacia el oeste, aunque con una distinta parsimonia, vuelve a poner en

manos de unas antigüedades neolíticas mediterráneas y europeas, esta vez diversificadas en unas “oleadas culturales” distintas, los consabidos criterios de que las mismas pueden seguirse considerando válidas para interpretar *sine die* las barbaries tribales occidentales. En consecuencia, resulta por otro lado que la noción del retraso tribal atlántico-mediterráneo atribuido al ámbito euroafricano conlleva suponer que a través de Europa central (Ruiz-Gálvez, 1998) no será hasta el desarrollo de un Bronce Atlántico (Kristiansen, 1998) integrador de las jefaturas de las Islas Británicas y la península de la Armorica, cuando la Península Ibérica conociera su entrada en la civilización a través de unos derroteros alternativos planteados desde el norte hacia el sur. En definitiva, sustituyendo de esta manera la teoría difusionista de las antiguas invasiones transpirenaicas por la funcionalista y conceptual de unas emprendedoras jefaturas atlánticas.

Se trata, pues, de congraciarse con el citado espíritu de Maastrich que fueron los “grandes hombres” de las jefaturas de la Edad del Bronce los que hicieron posible desde Europa el advenimiento de una “primera Edad de Oro de España” (Ruiz-Gálvez, 2001: 7-11). Destacados especialistas de las Culturas del Bronce se hacen así proclives a suplantarse por otros cauces marítimos las citadas invasiones transpirenaicas que hacia los años setenta ya fueron puestas en duda y cuestionadas (Arteaga, 1977; 1978) como unas supuestas corrientes hallstáticas promotoras de la Edad del Hierro en España (Bosch Gimpera, 1942; Maluquer, 1945-46; 1954; Almagro Basch, 1952; Beltrán, 1960). La nueva teoría busca por ello ahora desde la Meseta castellana y mucho antes del comienzo del “Hierro fenicio” en el sur, a través de la Cultura de las Cogotas Antiguas que se había definido ya como indígena (Molina y Arteaga, 1976; Arteaga y Molina, 1977) interpretar en relación con dicho Bronce Atlántico y a tenor de unos argumentos funcionalistas y contextuales la irradiación peninsular de unas aculturaciones periféricas respecto del río Duero (Abarquero, 2005; Rodríguez y Fernández, 2012). Es decir, proponiendo a partir de la interpretación de los patrones de asentamiento de las jefaturas meseteñas (Delibes y Fernández, 1981; Fernández-Posse, 1986; Blasco, 1994; 2012; Contreras y Alarcón, 2012) la aculturación de las tierras del sudeste post-argárico y de la Baja Andalucía pre-tartesia, donde por el contrario conocemos un Bronce Tardío de connotaciones económico-sociales y políticas de tradiciones estata-

les a todas luces mucho más desarrolladas (Roos, 1997; 2011; Arteaga y Roos, 2003a; 2003b).

En este caldo de cultivo del debate arqueológico entre los “neos”, los “post” y los enfoques posmodernos se comprende que nuestra propuesta fuera para muchos colegas solamente la más sorprendente y aventurada teoría que en el estado de la investigación se pudiera sugerir, teniendo en cuenta que por entonces desde los años ochenta las connotaciones civilizatorias planteadas como hipótesis de trabajo, aunque no fueran expresadas por nosotros con las pretensiones de una doctrina *ex Iberia lux*, tampoco eran fáciles de esclarecer desde los presupuestos epistemológicos procesualistas (Binford, 1965; 1972; Binford y Binford, 1968; Renfrew, 1971; 1973) y postprocesualistas (Hodder, 1982; 1984; 1985), y bastante menos desde los contradictorios métodos aplicados por algunos prehistoriadores en Andalucía en virtud de sus técnicas comunes de observación (García Sanjuán, 1992; 2013). Constituyen muchos de estos enfoques una nueva cumbre del idealismo subjetivista, ya que derivando sus presupuestos de unas antihistorias relativistas, se han venido desarrollando con las Antropologías ahistóricas funcionalistas y estructuralistas, siendo correlativos con el planteamiento de unos particularismos ecohistóricos. No han dejado de alimentar así las tomas de postura que reaccionando como un posmodernismo irracionalista dificultan avanzar en el requerimiento de una ontología dialéctica propensa al esclarecimiento del proceso histórico en cuestión. El proceso histórico que de un modo racional y realista hace falta recuperar en la investigación de la región atlántico-mediterránea, para desde el entorno euroafricano y por extensión a la Península Ibérica entender desde la época neolítica la dimensión civilizatoria correspondiente al valle del Guadalquivir.

3. Acerca de la “revolución clasista inicial” en el ámbito atlántico-mediterráneo del río Guadalquivir

Una vez expuestos algunos comentarios sobre las controversias teórico-metodológicas que durante los últimos treinta años arraigadas en los reciclajes de la Arqueología tradicional por parte de la *New Archaeology* también en Andalucía tienden a una fuga hacia delante de la mano de un retardatario irracionalismo posmoderno podemos insistir en las argumentaciones que frente a los postulados occidentalistas del particularis-

mo procesualista y postprocesual nosotros mantenemos respecto del arraigo de una civilización atlántica-mediterránea en el entorno euroafricano articulado por el estrecho de Gibraltar en relación con el golfo, paleoestuario y valle del Guadalquivir.

Sin menoscabo de considerar en futuros trabajos otras dimensiones civilizatorias a tener en cuenta en el Mediterráneo, África y Europa, y no solamente miradas desde las visiones nórdicas del profundo sur europeo, nosotros hemos de continuar volviendo a la reiteración de la toma de postura que frente a las diversas versiones de la doctrina *ex Oriente lux* además de reconocer durante la época neolítica la evidencia tangible de unos distantes intercambios tanto terrestres como marítimos nos permite atribuir no obstante una prevalecía económico-social a los procesos sedentarios que en cuanto a la consolidación territorial de unas relaciones de propiedad y producción comunitarias expresan a nuestro entender la cualificación histórica de unos modos de vida aldeanos. Los mismos que darían unas bases económico-sociales a los procesos de producción, distribución, cambio y consumo, que entre dichas comunidades tribales asumen a su vez el carácter complementario de los intercambios mencionados.

Según las propuestas que venimos contrastando desde la toma de postura expresada en la línea del debate planteado por la Arqueología Social (Lumbreras, 1974; 1981; Lorenzo, 1976; Bate *et al.*, 1982; Sanoja, 1983; 2013; Veloz, 1984; Fonseca, 1988; Vargas Arenas, 1985; 1987; 1990; Bate, 1984; 1986; 1998; 2004; 2014; Gándara, 1982; 1993; Arteaga, 1992; 2000; 2002; 2004; Ramos Muñoz, 2004; 2008; Tantaleán y Aguilar, 2012), por un lado en América derivando de unos enfoques antropológicos tendientes a considerar que la Arqueología es una disciplina adscrita a las Ciencias Sociales y, por otro lado, atendiendo por nuestra parte a la tradición que en Europa el materialismo dialéctico conecta con la teoría de la Historia (Childe, 1947), hemos asumido que la ontología dialéctica enfocada a la investigación de estas relaciones fundamentales de propiedad y producción “comunitarias” se puede formular como un proceso histórico a explicar a tenor del desarrollo vinculante de la formación económico-social, por su modo de producción y de reproducción, sus modos de vida y sus modos de trabajo, para a partir de unas sociedades concretas caracterizar los distintos tipos de las primitivas organizaciones pretribales,

tribales y clasista iniciales (Arteaga y Roos, 1992). Por consiguiente, considerando que resultan susceptibles de ser aplicadas como categorías analíticas para su investigación en el ámbito atlántico-mediterráneo de la región euroafricana conectada por el estrecho de Gibraltar (Arteaga, Schulz y Roos, 2008). Cabe remarcar que según esta propuesta teórica a unos niveles generales se define la distinción de la formación social pretribal (Bate, 1986; 2004), la formación social tribal (Vargas Arenas, 1987; 1990; Arteaga, 2004) y la formación social clasista inicial (Bate, 1984; 1998), siempre sobre la base de sus relaciones fundamentales de propiedad y producción. La sociedad estudiada a tenor de estas condiciones queda analizada partiendo de considerar que la tierra es la base de la estructura económica y que un acceso diferencial a la propiedad de la tierra es la base de la desigualdad social.

Desde los años ochenta y noventa (Arteaga, 1992) frente a las alternativas teóricas derivadas de la *New Archaeology* hemos planteado tres hipótesis de trabajo, que vale la pena recordar para de una manera sintética reseñar el modo en qué, partiendo de la propiedad comunitaria y las relaciones de producción y de reproducción de la formación social tribal, entendemos que en el valle del Guadalquivir se dieron las contradicciones originarias de la desigualdad expresada en una formación social clasista inicial (Arteaga 1992; Arteaga y Roos, 2009). Decíamos entonces que la llamada “revolución neolítica” habría implicado la instauración de una desigualdad de género y, por ende, la aparición de unos linajes patriarcales con los cuales emergió la desigualdad de clase correspondiente a la gestación de una forma de civilización estatal en torno al valle del Guadalquivir.

La primera hipótesis concierne durante la llamada transición epipaleolítica-mesolítica de la Arqueología tradicional a la consideración de realizar una relectura que basada en la investigación económico-social de las relaciones fundamentales de propiedad y producción permita un análisis dialéctico de las contradicciones que desde la Arqueología Social consideramos pretribales (Arteaga, Ramos y Roos, 1998), para inferir el proceso histórico según el cual en el ámbito atlántico-mediterráneo del Occidente euroafricano se produce la condición de la familia patriarcal.

La segunda hipótesis de trabajo se refiere a la investigación del modo de producción y de re-

producción social de las comunidades primitivas tribales (Bate, 2004; Arteaga, 2004) desde las expectativas segmentarias y semisedentarias conducentes a la expansión territorial de la desigualdad de género, implícita en los linajes patriarcales (Arteaga y Roos, 2009), para sobre la base de dicha estructura económico-social entender los correlatos de la superestructura ideológica que desde una concienciación ancestral sirvió para justificar la consolidación de algunas propiedades familiares sobre las comunitarias.

En tercer lugar, sobre estas organizaciones colectivas procede analizar en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas de la formación social tribal en el ámbito atlántico-mediterráneo del valle del Guadalquivir y su entorno las contradicciones económico-sociales que durante el IV milenio a.C., hacia el Neolítico Final, concierne respecto de aquellas bases territoriales a la hipótesis emergente de una sociedad clasista inicial (Arteaga y Roos, 1992), como una condición *sine qua non* para la aparición de una forma prístina de Estado (Arteaga, 1992). El comienzo de este proceso histórico referido a la “revolución neolítica” en tanto que relativo a la formación social tribal aparece datado en fechas absolutas a partir de la transición del VII-VI milenio a.C. (Ramos Muñoz y Pérez, 2008), con una expansión alrededor del V milenio a.C. (Arteaga y Roos, 2009) que hacia el IV milenio a.C. como hemos dicho se consolida con los modos de vida aldeanos caracterizados como propios del Neolítico Final y del Calcolítico (Arteaga, 1985; Arteaga *et al.*, 1986; 1992; Nocete, 1989; 2001).

Sin tratarse en el principio tampoco de una movilidad errante, los asentamientos neolíticos conocidos en Andalucía muestran cómo se produjo la expansión de la organización tribal por unas comunidades productoras de alimentos, cuyo crecimiento económico y demográfico se habría apoyado sobre todo en la ampliación del uso de las técnicas de producción agropecuarias hacia nuevos ámbitos vecinos, con el consiguiente establecimiento de la propiedad comunal sobre los medios naturales de producción, allí donde aplicaban la inversión de su fuerza de trabajo (Arteaga, 2004), pudiendo ello ocurrir a expensas de los medios naturales explotados por grupos de cazadores-pescadores-recolectores (Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Arteaga y Roos, 2009) de este modo también inmersos en el proceso de una “revolución neolítica” (Bate, 2014: 74). Entre unas y otros el acceso a los recursos resulta conflictivo en la medida en que poseen unos diversos

ritmos de cambio y sus relaciones fundamentales de propiedad y producción se hacen antagónicas.

Hemos constatado a tenor de la información hasta ahora disponible en Andalucía que en algunos territorios, al mantener unas formas colectivas de la propiedad, las sociedades tribales sin abandonar las alternativas de la caza-pesca-recolección (Arteaga, 2004) se caracterizaban por unas comunidades de familias que invertían fuerza de trabajo en los medios naturales de producción mediante una intervención directa en el control de la reproducción biológica de algunas especies alimenticias que en principio fueran las observadas por ellas en estado salvaje y silvestre y, por consiguiente, domesticadas en primera instancia, antes de que se pudieran incorporar otras foráneas, éstas últimas con el intercambio mantenido entre unas comunidades relativamente distantes. Tratándose de unas relaciones básicas de producción complementadas con los intercambios, eran requeridas para una reproducción doméstica duradera en los territorios ocupados por unas comunidades familiares sedentarias, por lo que cabe atribuir a ellas mismas el desarrollo de los modos de vida aldeanos y la singularidad cultural con la cual como “neolíticas” se identificaban alrededor del mar de Alborán y del golfo de Cádiz, en una estrecha relación con el valle del Guadalquivir (Arteaga y Roos, 2009). Somos por ello contrarios a las propuestas que prefieren continuar dando pábulo exclusivo a unas causas exógenas de orígenes orientales para negar el carácter vinculante de un proceso histórico más bien autóctono. Proclives a considerar que también estas comunidades tribales en base a sus modos de vida aldeanos en proceso durante la llamada “época neolítica” definieron en Occidente un modo de organización social equiparable con otras comparadas a este concreto nivel de desarrollo, nosotros optamos por referirnos para su conocimiento a los citados conceptos generales de manera que nos permitan una evaluación de dichos cambios no limitados como en otras teorías a las nociones formales y funcionales de la tecnología relativa a la piedra, la cerámica y el metal, ya que a nuestro entender en términos económicos-sociales no por ellas solas resultan concluyentes (Arteaga, 1992; Arteaga y Roos, 2009). Se hace evidente que además de unos indicadores interpretativos formales y funcionales desde las categorías analíticas mencionadas, se requiere de una manera necesaria trabajar en la formalización y discusión de unas propuestas que entiendan estos problemas

como aspectos de una totalidad dinámica (Bate, 1998), procurando definir las configuraciones alternativas de sus atributos identificativos en el registro arqueológico. Desde la Geoarqueología hemos tenido muy en cuenta esta orientación respecto de los modos de vida aldeanos que sobre todo cercanos a las tierras bajas de los paleoestuarios atlánticos-mediterráneos (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga y Ménanteau, 2004; Arteaga y Schulz, 2008; Arteaga, Schulz y Roos 2008) permiten entre Oriente y Occidente observar que los procesos de revolución tribal y clasista inicial constituyen por doquier unos periodos con particularidad propias.

En este sentido reiteramos que ante las nociones histórico-culturales de las épocas del Neolítico-Cobre-Bronce recicladas en el sudeste por la *New Archaeology* y por sus seguidores en Andalucía (Arteaga, 2002), pero por su parte a tenor de una evolución *sine die* de la sociedad tribal (Gilman, 1987; 2008; Ramos Millán, 1981; Chapman, 1990; 2003; 2008), nosotros observamos por el contrario la continuidad de un desarrollo vinculante de diferenciación económico-social y política entre la revolución tribal comunitaria y la colectivista tributaria que consideramos característica de una revolución clasista inicial (Arteaga, 1992; 2000). La cuestión así planteada no puede ser más opuesta a la propuesta de la *New Archaeology* y teorías afines que hacen perdurar la sociedad tribal en base a la teoría antropológica de las llamadas jefaturas de Grandes Hombres, que se prolongan en Andalucía y en la Península Ibérica por igual, hasta la Edad del Bronce, sin que falten numerosos autores que como dijimos antes las lleven hasta la época del Hierro Antiguo tartesio. En lugar de esta congelación de la sociedad tribal en el tiempo y en el espacio pensamos que la revolución de unas fuerzas productivas colectivistas (Arteaga, 1992) sujetas durante el Calcolítico a la emergencia de una clase social dominante (Arteaga, 1985; Arteaga, *et al.*, 1986; Nocete, 1989; Arteaga y Roos, 1992) puede comprender más bien un proceso de cambio dinámico en base a la diferenciación que se genera y reproduce a partir de la consolidación comunitaria de la familia patriarcal. Se entiende de este modo que la revolución comunitaria marcada por la familia patriarcal con su desigualdad de género (Arteaga y Roos, 2009) se reproduce en base a la economía expansiva de los modos de vida aldeanos con el desarrollo de una desigualdad parental que consustancial con el crecimiento contradictorio de unas fuerzas

productivas sujetas por su tributación colectivista a las elites emergentes, operan el salto cualitativo a un nivel de desarrollo definido por unas particularidades propias: las formas de un Estado prístino, caracterizadas así por una sociedad clasista inicial (Arteaga, 1992; 2000; 2002).

Se trata en nuestro caso de un colectivismo campesino que entre aldeano y urbano se reparte en el territorio controlado desde un centro de poder económico-político-religioso (Arteaga, 1992) de carácter permanente (Arteaga, 1985; Arteaga *et al.*, 1986; 1992), en el cual se hacen patentes las instituciones representativas de las elites sociales sobre las que se erige la clase dominante. Los atributos identificadores que en el registro arqueológico posibilitan configurar la formalización de este proceso histórico en el ámbito territorial del golfo, paleoestuario y valle del Guadalquivir, se caracterizan por todo cuanto acabamos de decir alrededor del IV milenio a.C. en los típicos asentamientos aldeanos del llamado Neolítico Final y que en lugar del esquema normativo en los términos formativos que proponemos referimos a los patrones de asentamiento de las aldeas defendidas por fosos y empalizadas que a partir de entonces durante el Calcolítico (Arteaga *et al.*, 1986; Nocete, 1989) constituyen la base campesina de los poblados que surgiendo como centros de poder contrastamos comenzando por el todavía por completo no descrito, entre otros no menos representativo, en Valencina-Castilleja (Arteaga y Roos, 1992; Arteaga y Cruz-Auñón, 1995b; 1995c; 1996; Cruz-Auñón y Arteaga, 1995; 1996; Vargas Jiménez, 2003; 2004). Son estos mismos patrones de asentamiento con sus variables los que permiten en los albores del Calcolítico concitar matizaciones características para unas particulares comparaciones territoriales respecto de la Pijotilla en Extremadura (Hurtado, 1999), los Perdigoões en el Alentejo (Gomes, 1994; Márquez *et al.*, 2011), Alcalar en el Algarve (Morán, 2001; 2015). Sin olvidar aquellos poblados que en la expansión de esta civilización occidental (Arteaga, 2002) significamos como fortificados, fortalezas y fortines, y que la investigación difusionista tradicional hasta los años ochenta todavía ponía en una relación prioritaria con una nueva "colonización oriental" relativa al horizonte cultural de Los Millares y Vilanova de São Pedro (Paço y Sangmeister, 1956; Blance, 1961; Almagro y Arribas, 1963; Schüle y Schüle, 1976). Contra esta teoría difusionista Colin Renfrew fundamentó la suya particularista, apoyado en que la metalurgia del cobre

y los poblados fortificados según la “revolución del Carbono-14” podían tener un origen en Occidente independiente de Oriente (Renfrew, 1971; 1973). En líneas generales compartimos esta conclusión, dando prioridad por nuestra parte (Arteaga, 1985; Arteaga *et al.*, 1986) al análisis de los patrones de asentamiento aldeanos con fosos y empalizadas que consideramos explicativos del origen de los poblados comparables con Valencia-Castilleja (Arteaga y Roos, 1992; Arteaga y Cruz-Auñón, 1996). En este sentido entendemos que en la Península Ibérica, entre otros asentamientos como las aldeas y las utilizaciones de las cuevas, los poblados fortificados, las fortalezas y fortines pueden comportar desde el Calcolítico la expresión política de la expansión estatal de aquella civilización arraigada en el Neolítico occidental.

4. Los retos abiertos a la investigación

La puesta en valor de un mapa del golfo y paleoestuario del río Guadalquivir durante los tiempos neolíticos (c 6500 BP) supone para nosotros en el ámbito atlántico-mediterráneo de la región euroafricana situada alrededor del estrecho de Gibraltar mucho más que la arribada a la concreción tangible de contar con una cartográfica largamente requerida durante las últimas décadas. Supone una nueva etapa de trabajo dedicada a la asunción de unos retos de investigación realistas y racionales que en Andalucía de la mano de la Geoarqueología Dialéctica no han hecho más que comenzar como una alternativa de metodología a todas luces posible por su proyección heurística en cuanto que experimental. No en balde propone respecto de la Geoarqueología Ambiental y la Contextual un enfoque interdisciplinar que entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales viene produciendo unos resultados contrastables entre la teoría y la praxis, que a su vez permiten refutar muchos de los postulados básicos de la *New Archaeology*. Es decir, aquellos resultados que revelan en qué radica el “pesimismo metodológico” que como un talón de Aquiles generaron las propias “teorías de alcance medio”, cuando a partir de los años setenta se cuestionó el “optimismo” que durante los años sesenta habían sustentado de cara a la corriente dominante dentro del procesualismo: un funcionalismo ecológico desde el cual se concibe la cultura como un sistema de regulación homeostática que gobierna la relación entre los organismos humanos y su medio ambiente.

El reciclaje que los usuarios de la Nueva Arqueología han propiciado en Andalucía durante los años ochenta y noventa, como una fuga hacia delante del historicismo cultural, implica que a estas alturas del siglo XXI sea un mal entendido anarquismo epistemológico el principal contrapunto que la Arqueología Social pueda encontrar vigente auspiciado por una inconsistente, pero activa y rotunda reacción. Hace falta tener en cuenta la actualidad de esta última desde el “todo vale” de un procesualismo y un postprocesualismo que pretende ser al mismo tiempo posmoderno —anti-científico—, para comprender realmente el reto que comporta propugnar la Arqueología Social como una toma de postura de compromiso diferente. En este momento, su propuesta se encuentra como nunca ante un consenso paradigmático entroncado todavía con unas directrices antropológicas que respecto de sus predecesoras normativistas nunca prestaron mucha atención al desarrollo de unos métodos para explicar a partir de datos arqueológicos, por ejemplo, respecto de los cambios operados en el proceso histórico la incidencia de unas relaciones de propiedad, así como las relaciones de producción y de reproducción social.

Es por ello por lo que pensamos que en el valle del Guadalquivir, como quien navega contra la corriente, hace falta todavía construir muchas otras singladuras para además de elaborar unos mapas no presentistas como una crítica a la inoperancia del “ambientalismo” propugnado por las Arqueologías mencionadas, asumir la investigación que las mismas tampoco resultan proclives a emprender para esclarecer dichas relaciones de propiedad y producción. Resulta, pues, evidente que aunque no falten autores que en nuestros días asumen la teoría de la sociedad clasista y del origen del Estado, tampoco es menos cierto que los contrastes de los modos de vida y los modos de trabajo esbozados respecto de los patrones de asentamiento en los territorios hasta ahora más sugerentes necesitan un mayor acopio de excavaciones extensivas para la obtención de unas informaciones todavía por completar. Es de profundizar por ello en el conocimiento de los modos de trabajo que respecto de las relaciones de propiedad, la producción, el cambio y consumo en el valle, estuario y golfo abiertos al ámbito atlántico-mediterráneo venimos planteando en cuanto al proceso de estratificación social concerniente a la transición de la época neolítica a la del Cobre. Hay que explicar mejor la hipótesis fundamentada de momento en

la consideración de que las formas de propiedad sobre las tierras agrícolas y ganaderas de las comunidades aldeanas obedecieron a unas inversiones progresivas de la fuerza de trabajo, para poder inferir antes de la aparición de los metales, hasta qué nivel de desarrollo los instrumentos líticos, referentes a la circulación de materias primas para la producción de los objetos de trabajo —tallados, pulimentados, morteros, molinos—, implicaron un salto cualitativo en las fuerzas productivas. Al intensificarse las mismas para una mayor estabilidad económica mediante una acumulación de excedentes, el ganado como exponente de un medio de producción de carácter mueble pudo crecer como ganadería y fuente de riqueza integrada en la sociedad agrícola del Guadalquivir, siendo uno de los elementos susceptibles de convertirse de una manera disimétrica en propiedad particular, por ejemplo, de una elite clasista emergente.

La hipótesis de esta emergencia, comenzando por la desigualdad de género que desde la familia patriarcal —Grandes Hombres— a través de los linajes clánicos de la formación social tribal se refiere a un proceso de estratificación y subordinación basado en la propiedad de los medios de producción y de reproducción social, entre la agricultura y la ganadería, requiere a partir de finales del IV milenio a.C. y durante III milenio a.C. enfatizar el modo en que se produce la integración de la explotación socioeconómica y política relativa a la minería y la metalurgia como una expresión de la desigualdad social de la época del Cobre, la cual en concreto nos interesa analizar, aunque de la misma la *New Archaeology* se desentienda. Se trata de otro reto de no menor importancia a la hora de investigar los contenidos económico-sociales de la sociedad tribal y el desarrollo de una formación social clasista inicial, que por nuestra parte no podemos eludir esclarecer en atención al conocimiento del origen de una forma prístina de Estado en el ámbito atlántico-mediterráneo, y con ella definir la existencia de una primera civilización occidental.

A ésta transición histórica entre el Neolítico y Calcolítico se refiere el mapa del golfo y paleoestuario del río Guadalquivir que hacia el óptimo climático de la Transgresión Flandriense (c 6500 BP) damos a conocer en el presente ensayo. Consideramos necesaria esta puntualización para procurar evitar confusiones respecto de unas transiciones anteriores (Mesolítico-Neolítico) y posteriores (Bronce-Hierro), cuando la línea de costa y la naturaleza biogeográfica del paisaje no

eran las mismas, como tampoco las formaciones sociales protagonistas del proceso histórico.

5. Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, Francisco Javier. 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León 4. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ALMAGRO BASCH, Martín. 1952: "La España de las invasiones célticas". En *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal I.2. España protohistórica*, pp. 1-278. Espasa-Calpe. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, Martín; ARRIBAS, Antonio. 1963: *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 3. CSIC. Madrid.
- AMMERMAN, Albert J.; CAVALLI-SFORZA, Luigi Luca. 1984: *The Neolithic Transition and the Genetics of Populations in Europe*. Princeton University Press. Princeton.
- ARTEAGA, Oswaldo. 1977: "Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental (Ensayo de aproximación)". En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, pp. 549-564. Zaragoza.
- ARTEAGA, Oswaldo. 1978: "Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos". En *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2 Col·loqui Int. d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 1976)*, pp. 13-30. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà.
- ARTEAGA, Oswaldo. 1985: "Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985 (II)*, pp. 279-288.
- ARTEAGA, Oswaldo. 1992: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal 1*, pp. 179-208.
- ARTEAGA, Oswaldo. 2000: "La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 3*, pp. 121-219.
- ARTEAGA, Oswaldo. 2002: "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación". En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba*

- 2001). *Prehistoria*, pp. 247-311. Caja Sur. Córdoba.
- ARTEAGA, Oswaldo. 2004: "La formación social tribal en el valle del Guadalquivir". En *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda 2003), pp. 141-162. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ARTEAGA, Oswaldo; BAHNEMANN, Regine; BRIESE, Christoph; DAHMKE, Andreas; HOFFMANN, Gerd; JORDT, Karl Peter; KEESMANN, Ingo; MAASS-LINDEMANN, Gerta; NIEMEYER, Hans Georg; RABELL, Wolfgang; SCHADE, Jochen; SCHUBART, Hermanfrid; SCHULZ, Horst D.; STÜMPPEL, Harald; WEBER, Wolfgang. 1988: *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*. Madrider Beiträge 14. Verlag Philipp von Zabern. Mainz.
- ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN, Daniel. 2010: "Investigaciones geoarqueológicas en la Rueda Barroca (Lagos)". En *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve* (Silves 2009). *Xelb* 10, pp. 87-102.
- ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN, Daniel; MÉNANTEAU, Loïc; MORÁN, Elena; PARREIRA, Rui; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Horst D. 2010: *Introducción a la Geoarqueología en la Ribeira de Bensafirim, estuario del río Moleão y Bahía de Lagos (Portugal)*. Informe de la campaña de 2010. Direcção Regional de Cultura do Algarve. Faro - Câmara Municipal de Lagos. Lagos. Inédito.
- ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN, Daniel; MÉNANTEAU, Loïc; MORÁN, Elena; PARREIRA, Rui; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Horst D. 2011: "Introducción a una Geoarqueología comparada entre la Bahía de Cádiz (España) y la Bahía de Lagos (Portugal)". En *Actas do 8º Encontro de Arqueologia do Algarve* (Silves 2010). *Xelb* 11, en prensa.
- ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN, Daniel; MÉNANTEAU, Loïc; MORÁN, Elena; PARREIRA, Rui; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Horst D. 2012: *Proyecto GeoLac: Geoarqueología en la Ribeira de Bensafirim, estuario del río Moleão y Bahía de Lagos (Portugal)*. Informe de la campaña de 2011. Direcção Regional de Cultura do Algarve. Faro - Câmara Municipal de Lagos. Lagos. Inédito.
- ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN, Daniel; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Horst D. 2015: "La Geoarqueología en el paleoestuario del río Guadalquivir desde la Prehistoria hasta el Mundo Antiguo. La fundación del puerto de Itálica". En *Arqueoworld 2014. Actas del Congreso I*, pp. 21-51. Fundación Tierras del Sur. Sevilla.
- ARTEAGA, Oswaldo; CRUZ-AUÑÓN, Rosario. 1995a: "El asentamiento neolítico al aire libre de 'Los Álamos' (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 559-566.
- ARTEAGA, Oswaldo; CRUZ-AUÑÓN, Rosario. 1995b: "El sector funerario de 'Los Cabezuelos' (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una Excavación de Urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 589-599.
- ARTEAGA, Oswaldo; CRUZ-AUÑÓN, Rosario. 1995c: "Una valoración del 'Patrimonio Histórico' en el 'campo de silos' de la finca 'El Cuervo - RTVA' (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 608-616.
- ARTEAGA, Oswaldo; CRUZ-AUÑÓN, Rosario. 1996: "Las nuevas sepulturas prehistóricas (tholoi) y los enterramientos bajo túmulos (tartesios) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de Urgencia de 1996". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, pp. 640-651.
- ARTEAGA, Oswaldo; HOFFMANN, Gerd. 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121.
- ARTEAGA, Oswaldo; KÖLLING, Annette; KÖLLING, Martin; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Helga; SCHULZ, Horst D. 2001a: "Geoarqueología Urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001 (III.1), pp. 27-40.
- ARTEAGA, Oswaldo; KÖLLING, Annette; KÖLLING, Martin; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Helga; SCHULZ, Horst D. 2001b: "El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415.
- ARTEAGA, Oswaldo; KÖLLING, Annette; KÖLLING, Martin; ROOS, Anna-Maria; SCHULZ, Helga; SCHULZ, Horst D. 2004:

- “Geschichte des Küstenverlaufs im Stadtgebiet von Cádiz”. *Madrider Mitteilungen* 45, pp. 181-215.
- ARTEAGA, Oswaldo; MÉNANTEAU, Loïc. 2004: “Géoarchéologie comparée de deux estuaires de l’Atlantique: la Loire (France) et le Guadalquivir (Espagne)”. En L. MÉNANTEAU; A. GALLICE (coords.): *Les Dossiers d’Ethnopôle. Pour une géoarchéologie des estuaires. Aestuarina* 5, pp. 23-45.
- ARTEAGA, Oswaldo; MOLINA GONZÁLEZ, Fernando. 1977: “Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares”. En *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria 1975), pp. 565-586. Zaragoza.
- ARTEAGA, Oswaldo; NOCETE CALVO, Francisco; RAMOS MUÑOZ, José; RECUERDA BURGOS, Antonio; ROOS, Anna-Maria. 1986: “Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986 (II), pp. 395-400.
- ARTEAGA, Oswaldo; NOCETE CALVO, Francisco; RAMOS MUÑOZ, José; ROOS, Anna-Maria. 1992: “Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad ibero-romana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén)”. En *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, pp. 143-144, 809-814. VI Jornadas de Arqueología Andaluza (Huelva 1993). Junta de Andalucía. Huelva.
- ARTEAGA, Oswaldo; RAMOS MUÑOZ, José; ROOS, Anna-Maria. 1998: “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir”. En J.L. SANCHIDRIÁN; M.D. SIMÓN (eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 1992: “El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 (II), pp. 329-339.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 1995: “Geoarchäologische Forschungen im Umkreis der Marismas am Río Guadalquivir (Niederandalusien)”. *Madrider Mitteilungen* 36, pp. 199-218.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 2003a: “La investigación protohistórica en Tarsis”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 137-222.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 2003b: “El Bronce Tardío post-argárico en la ladera sur de Fuente Álamo”. En V. Pingel *et al.*: “Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999”. *Spal* 12, pp. 208-221.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 2007: “Carmona en el paisaje antiguo del Bajo Guadalquivir”. En M. BENDALA; M. BELÉN (dirs.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas V Congreso de Historia de Carmona* (Carmona 2005), pp. 43-111. Universidad de Sevilla – Ayuntamiento de Carmona. Carmona.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 2009: “Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía”. En R. CRUZ-AUÑÓN BRIONES; E. FERRER ALBELDA (coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, pp. 37-73. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- ARTEAGA, Oswaldo; ROOS, Anna-Maria. 2012: “Teoría y praxis de una Geoarqueología Dialéctica para el siglo XXI”. En H. TANTALEÁN; M. AGUILAR (eds.): *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*, pp. 365-402. Universidad de los Andes. Bogotá.
- ARTEAGA, Oswaldo; SCHULZ, Horst D. 2008: “Editorial. Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz”. En O. ARTEAGA; H.D. SCHULZ (eds.): *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 7-20.
- ARTEAGA, Oswaldo; SCHULZ, Horst D.; ROOS, Anna-Maria. 1995: “El problema del ‘Lacus Ligustinus’. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”. En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera 1993), pp. 99-135. Ayuntamiento de Jerez. Jerez de la Frontera.
- ARTEAGA, Oswaldo; SCHULZ, Horst D.; ROOS, Anna-Maria. 2008: “Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz”. En O. ARTEAGA; H.D. SCHULZ (eds.): *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 21-116.
- BADAL, Ernestina; BERNABEU, Joan; MARTÍ, Bernat (eds.). 2002: *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Saguntum Extra-5. Universidad de Valencia. Valencia.

- BALDELLOU, Vicente; MESTRES, Josep; MARTÍ, Bernat; JUAN-CABANILLES, Joaquim. 1989: *El Neolítico Antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Diputación de Huesca. Huesca.
- BARCELÓ, Juan Antonio. 1992: "Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49, pp. 259-275.
- BARCELÓ, Juan Antonio. 1995: "Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera 1993), pp. 561-589. Ayuntamiento de Jerez. Jerez de la Frontera.
- BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel. 2016: *La Transgresión Flandriense en la Vega de Sevilla. El paleoestuario del río Guadalquivir*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- BATE, Luis Felipe. 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana* 9, pp. 47-86.
- BATE, Luis Felipe. 1986: "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo". *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31.
- BATE, Luis Felipe. 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BATE, Luis Felipe. 2004: "Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios". En *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda 2003), pp. 9-38. Junta de Andalucía. Sevilla.
- BATE, Luis Felipe. 2014: *Propuestas para la arqueología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nuestros Clásicos 1. CONACULTA. México, D.F.
- BATE, Luis Felipe; GÁNDARA V., Manuel; MATO MOCTEZUMA, Eduardo; MONTANÉ M., Julio C.; MORA ECHEVARRÍA, Jesús I.; SANOJA, Mario; TRIGGER, Bruce G. 1982: *Teorías, métodos y técnicas en arqueología. Reimpresiones de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D.F.
- BELÉN DEAMOS, María; ESCACENA CARRASCO, José Luis. 1995: "Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir". *Ko-laios* 4, pp. 67-101.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio. 1960: "La indoeuropeización del valle del Ebro". En *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Pamplona 1959), pp. 103-124. Universidad de Barcelona – Diputación Foral de Navarra. Pamplona.
- BERNABEU AUBÁN, Joan. 2006: "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal. a.C.". En O. GARCÍA; J.E. AURA (coords.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*, pp. 189-211. Diputación de Alicante – Ayuntamiento de Alcoi. Alcoi.
- BERNABEU AUBÁN, Joan; AURA TORTOSA, José Emilio; BADAL, Ernestina. 1993: *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*. Ed. Síntesis. Madrid.
- BINFORD, Lewis R. 1965: "Archaeological systematics and the study of culture process". *American Antiquity* 31 (2), pp. 203-210.
- BINFORD, Lewis R. 1972: *An Archaeological Perspective*. Academic Press. New York.
- BINFORD, Sally R.; BINFORD, Lewis R. (eds.). 1968: *New Perspectives in Archeology*. Aldine. Chicago.
- BLANCE, Beatrice. 1961: "Early Bronze Age Colonists in Iberia". *Antiquity* 35 (139), pp. 192-202.
- BLASCO BOSQUED, María Concepción. 1994: "Origen y desarrollo del Horizonte Cogotas I en el Alto Tajo". En V. OLIVEIRA JORGE (coord.): *1º Congreso de Arqueología Peninsular* (Porto 1993). *Actas IV. Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 34 (3-4), pp. 151-165.
- BLASCO BOSQUED, Concepción. 2012: "Cogotas I en la Meseta Española". En J.A. RODRÍGUEZ; J. FERNÁNDEZ (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, pp. 187-218. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- BOSCH GIMPERA, Pedro. 1942: "Two Celtic Waves in Spain". *Proceedings of the British Academy* 26, pp. 7-126.
- BUNGE, Mario. 1985: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. 2ª edición corregida. Ed. Ariel. Barcelona.
- CARRILERO MILLÁN, Manuel. 1992: "El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica". En *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, pp. 117-142. Actas del Seminario celebrado en Almería (Almería 1990). Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

- CARRILERO MILLÁN, Manuel. 1993: "Discusión sobre la formación social tartésica". En J. ALVAR; J.M. BLÁZQUEZ (eds.): *Los enigmas de Tarteso*, pp. 163-185. Ediciones Cátedra. Madrid.
- CARRILERO MILLÁN, Manuel; AGUAYO DE HOYOS, Pedro. 1996: "Indígenas en el período orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a.C.)". En F. WULFF; G. CRUZ ANDREOTTI (eds.): *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga* (Málaga 1994), pp. 41-57. Ed. Argual. Málaga.
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro V.; ESCORIZA MATEU, Trinidad; OLTRA PUIGDOMENECH, Joaquin. 2006: "Sociological hypotheses for the communities of the Iberian Mediterranean basin (VI to II millennia cal BC)". En P. DÍAZ DEL RÍO; L. GARCÍA SANJUÁN (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, pp. 117-131. BAR Int. Series 1525. Oxford.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián. 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- CHAPMAN, Robert. 1990: *Emerging Complexity. The Later Prehistory of South-east Spain, Iberia and the Western Mediterranean*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CHAPMAN, Robert. 2003: *Archaeologies of Complexity*. Routledge. London.
- CHAPMAN, Robert. 2008: "Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain". *Journal of World Prehistory* 21 (3-4), pp. 195-260.
- CHILDE, V. Gordon. 1947: "Archaeology as a Social Science. Inaugural lecture". En *University of London Institute of Archaeology Third Annual Report 1946*, pp. 49-60. London.
- CLARKE, David L. (ed.). 1977: *Spatial Archaeology*. Academic Press. London.
- CONTRERAS CORTÉS, Francisco; ALARCÓN GARCÍA, Eva. 2012: "La cultura de Cogotas I y las comunidades argáricas del Alto Guadalquivir: una perspectiva actual". En J.A. RODRÍGUEZ; J. FERNÁNDEZ (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, pp. 165-185. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- CRUZ-AUÑÓN, Rosario; ARTEAGA, Oswaldo. 1995: "Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en 'La Estacada Larga' (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995* (III), pp. 600-607.
- CRUZ-AUÑÓN, Rosario; ARTEAGA, Oswaldo. 1996: "La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de Urgencia de 1996". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, pp. 701-710.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio. 1981: "El castro protohistórico de 'La Plaza' en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 47, pp. 51-70.
- ESCACENA CARRASCO, José Luis. 2004: "Tartessos (des)orientado". En B. COSTA; J.H. FERNÁNDEZ (eds.): *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio-púnico en las sociedades autóctonas de Occidente*, pp. 7-55. XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 2003). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 54. Ibiza.
- FERNÁNDEZ-POSSE, María Dolores. 1986: "La Cultura de Cogotas I". En *Homenaje a Luis Siret 1934-1984* (Cuevas del Almanzora 1984), pp. 475-487. Junta de Andalucía. Sevilla.
- FONSECA ZAMORA, Oscar M. (ed.). 1988: *Hacia una Arqueología Social. Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe* (Vieques, Puerto Rico, 1984). Universidad de Costa Rica. San José.
- FORTEA PÉREZ, Javier; MARTÍ OLIVER, Bernardo. 1984-85: "Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español". *Zephyrus* 37-38, pp. 167-199.
- GALÁN DOMINGO, Eduardo. 1993: *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 3. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- GÁNDARA, Manuel. 1982: "La vieja 'nueva arqueología'". En L.F. BATE et al.: *Teorías, métodos y técnicas en arqueología. Reimpresiones de Antropología Americana*, pp. 59-159. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D.F.
- GÁNDARA VÁZQUEZ, Manuel. 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20.
- GARCÍA ATIÉNZAR, Gabriel. 2011-12: "Las sociedades tribales durante el Neolítico inicial en el Mediterráneo occidental: procesos de ex-

- pansión y consolidación durante el VI milenio (cal. B.C.)". *Boletín de Antropología Americana* 47, pp. 101-119.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo. 1992: "Aplicaciones gráficas informatizadas en Arqueología". *Spal* 1, pp. 37-59.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo. 1999: *Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena occidental c. 1700-1100 a.n.e. / 2100-1300 A.N.E.)*. BAR Int. Series S823. Oxford.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo. 2006: "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)". En P. DÍAZ DEL RÍO; L. GARCÍA SANJUÁN (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, pp. 149-169. BAR Int. Series 1525. Oxford.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo. 2013: "El asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción: estado actual de la investigación, debates y perspectivas". En L. GARCÍA SANJUÁN *et al.* (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*, pp. 21-59. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo; HURTADO PÉREZ, Víctor. 1997: "Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales y empíricos". En *Homenaje a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá II. La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Saguntum* 30, pp. 135-152.
- GAVILÁN CEBALLOS, Beatriz. 1997: "Reflexiones sobre el Neolítico andaluz". *Spal* 6, pp. 23-33.
- GAVILÁN CEBALLOS, Beatriz. 2007: "El yacimiento calcolítico de La Angorrilla: ¿Los orígenes del poblamiento estable?". En E. FERRER *et al.* (eds.): *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a la época romana*, pp. 55-68. Ayuntamiento de Alcalá del Río – Cajasol. Sevilla.
- GILMAN, Antonio. 1975: "Bronze Age dynamics in southeast Spain". *Dialectical Anthropology* 1, pp. 307-319.
- GILMAN GUILLÉN, Antonio. 1987: "El análisis de clase en la prehistoria del Sureste". *Trabajos de Prehistoria* 44, pp. 27-34.
- GILMAN, Antonio. 1991: "Trajectories towards Social Complexity in the Later Prehistory of the Mediterranean". En T. EARLE (ed.): *Chiefdoms. Power, Economy, and Ideology*, pp. 146-168. Cambridge University Press. Cambridge.
- GILMAN, Antonio. 2008: "¿Qué podemos decir de la organización social de El Argar a partir de su cultura material?". En C. CACHO *et al.* (coords.): *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Museo Arqueológico Nacional – CSIC. Madrid.
- GILMAN, Antonio; THORNES, John B. 1985: *Land-use and prehistory in South-east Spain*. The London Research Series in Geography 8. George Allen & Unwin. London.
- GOMES, Mário Varela. 1994: "Menires e cromleques no complexo cultural megalítico português – trabalhos recentes e estado da questão". En *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal"* (Mangualde 1992), pp. 317-342. Centro de Estudos Pré-Históricos da Beira Alta. Viseu.
- GUILAINE, Jean. 2003: *De la vague à la tombe. La conquête néolithique de la Méditerranée (8000-2000 avant J.-C.)*. Editions du Seuil. Paris.
- GUILAINE, Jean; MANEN, Claire, 2007: "From Mesolithic to Early Neolithic in the western Mediterranean". En A. WHITTLE; V. CUMMINGS (eds.): *Going Over. The Mesolithic-Neolithic Transition in North-West Europe*, pp. 21-51. Proceedings of the British Academy 144. Oxford University Press. Oxford.
- HARRISON, Richard J. 2004: *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Western Academic and Specialist Press. Bristol.
- HERNANDO, Almudena. 1999: *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Ed. Síntesis. Madrid.
- HODDER, Ian. 1982: *Symbols in Action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HODDER, Ian. 1984: "New generations of spatial analysis in Archaeology". *Arqueología Española* 1, pp. 7-24.
- HODDER, Ian. 1985: "Post-processual archaeology". En M.B. SCHIFFER (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory* 8, pp. 1-26. Academic Press. New York.
- HURTADO PÉREZ, Víctor. 1995: "Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)". En J.J. ENRÍQUEZ; A. RODRÍGUEZ (eds.): *Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscá*, pp. 53-80. Extremadura Arqueológica 5. U-

- niversidad de Extremadura – Junta de Extremadura. Cáceres.
- HURTADO PÉREZ, Víctor. 1999: “Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura”. *Spal* 8, pp. 47-83.
- KOSÍK, Karel. 1967: *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. Ed. Grijalbo. México, D.F.
- KRISTIANSEN, Kristian. 1998: *Europe before History*. Cambridge University Press. Cambridge.
- KUHN, Thomas S. 1962: *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press. Chicago.
- LAKATOS, Imre. 1978: *The methodology of scientific research programmes*. Philosophical Papers 1. Cambridge University Press. Cambridge.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis. 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Crítica. Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis. 2005: “Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio”. En S. CELESTINO; J. JIMÉNEZ (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Int. de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida 2003)* I, pp. 405-421. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35 (1). CSIC. Mérida.
- LORENZO, José Luis (coord.). 1976: *Hacia una Arqueología Social. Reunión en Teotihuacan (Octubre de 1975)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.
- LULL, Vicente. 1983: *La “cultura” de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal Editor. Madrid.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo. 1974: *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Histar. Lima.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo. 1981: *La Arqueología como Ciencia Social*. 2ª edición revisada. Ediciones Peisa. Lima.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1945-46: “Las culturas hallstáticas en Cataluña”. *Ampurias* 7-8, pp. 115-184.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1954: “Pueblos celtas”. En *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal* I.3. *España prerromana*, pp. 5-194. Espasa-Calpe. Madrid.
- MÁRQUEZ ROMERO, José Enrique; VALERA, António Carlos; BECKER, Helmut; JIMÉNEZ JÁIMEZ, Víctor; SUÁREZ PADILLA, José. 2011: “El *Complexo Arqueológico dos Perdigões* (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas – Campañas 2008-09”. *Trabajos de Prehistoria* 68 (1), pp. 175-186.
- MARTÍ OLIVER, Bernardo. 1978: “El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas”. En *In memoriam Luis Pericot García (1899-1978)*. *Saguntum* 13, pp. 59-98.
- MARTÍ OLIVER, Bernardo. 1985: “Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas: Historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas”. En L. ABAD; M. HERNÁNDEZ (eds.): *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, pp. 53-84. Anejos de Lucentum 2. Universidad de Alicante. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, Bernat. 1998: “El Neolítico”. En I. BARANDIARÁN *et al.*: *Prehistoria de la Península Ibérica*, pp. 121-195. Ed. Ariel. Barcelona.
- MARTÍ, Bernat; JUAN-CABANILLES, Joaquim; BERNABEU, Joan 1991: “El Neolítico de l’Est i el Sud Peninsular”. *Cota Zero* 7, pp. 58-67.
- MAZURIÉ DE KEROUALIN, Karoline. 2007: *El origen del Neolítico en Europa. Agricultores, cazadores y pastores*. Ed. Ariel. Barcelona.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo; HARRISON, Richard J. 1996: “Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica”. *Pyrenae* 27, pp. 31-52.
- MÉNANTEAU, Loïc. 2008: “La broa de Sanlúcar: geohistoria de la barra y evolución de las orillas”. En J. RUBIALES (ed.): *El Río Guadalquivir*, pp. 65-71. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MÉNANTEAU, Loïc; VANNEY, Jean-René. 2011: “Geohistoria de la desembocadura del Guadalquivir”. En J. RUBIALES (coord.), *El río Guadalquivir. Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda* II, pp. 17-27. Junta de Andalucía. Madrid.
- MOLINA GONZÁLEZ, Fernando; ARTEAGA, Oswaldo. 1976: “Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, pp. 175-214.
- MORÁN, Elena. 2001: “Aproximación al estudio geoarqueológico de Alcalar (Portimão, Algarve-Portugal) en el III milenio a.n.e.: evidencias arqueológicas de la existencia de

- una sociedad clasista inicial". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 169-206.
- MORÁN HERNÁNDEZ, María Elena. 2015: *El asentamiento prehistórico de Alcalar (Portimão, Portugal). La organización del territorio y el proceso de formación de un Estado prístino en el tercer milenio a.n.e.* Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- NAVARRETE ENCISO, María Soledad. 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.* Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 1. Universidad de Granada. Granada.
- NAVARRETE ENCISO, María Soledad. 1986: "Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía". En *Homenaje a Luis Siret 1934-1984* (Cuevas del Almanzora 1984), pp. 109-118. Junta de Andalucía. Sevilla.
- NOCETE CALVO, Francisco. 1989: *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campañas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* BAR Int. Series 492. Oxford.
- NOCETE, Francisco. 2001: *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir.* Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- PAÇO, Afonso do; SANGMEISTER, Edward. 1956: "Vila Nova de S. Pedro. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal". *Germania* 34 (3-4), pp. 211-230.
- PEREIRA SIESO, Juan. 2005: "Entre la fascinación y el rechazo: la aculturación entre las propuestas de interpretación del Período Orientalizante". En S. CELESTINO; J. JIMÉNEZ (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Int. de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida 2003) I, pp. 167-187. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35 (1). CSIC. Mérida.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela. 2002: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía.* Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- PRIETO ARCINIEGA, Alberto M. 1976: *La historia como arma de la reacción.* Akal Editor. Madrid.
- RAMOS MILLÁN, Antonio. 1981: "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del Materialismo Cultural". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 203-256.
- RAMOS MUÑOZ, José. 2004: "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del 'tránsito Epipaleolítico-Neolítico', con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción". En *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda 2003), pp. 71-89. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, José (coord.). 2008: *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales.* Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, José; LAZARICH GONZÁLEZ, María (eds.). 2002: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la Formación Social Tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz.* Universidad de Cádiz - Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, José; PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela. 2008: "La transformación del medio natural en el entorno de la Bahía y Banda Atlántica de Cádiz por sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales". En O. ARTEAGA; H.D. SCHULZ (eds.): *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 155-213.
- RENFREW, Colin. 1971: "Carbon 14 and the Prehistory of Europe". *Scientific American* 225, pp. 63-72.
- RENFREW, Colin. 1973: *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe.* Jonathan Cape. London.
- RENFREW, Colin. 1986: *El Alba de la Civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica.* Ediciones Istmo. Madrid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio (eds.). 2012: *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse.* Universidad de Valladolid. Valladolid.
- ROOS, Anna-Maria. 1997: *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del "Proyecto Porcuna".* Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Granada.

- ROOS, Anna-Maria. 2011: "El cuestionamiento histórico social del Bronce Tardío en Andalucía". En *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico* (Antequera 2010), pp. 271-292. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa. 1998: *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa (coord.). 2001: *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ MATA, Diego. 2001: "Tartessos". En M. ALMAGRO GORBEA et al.: *Protohistoria de la Península Ibérica*, pp. 1-185. Ed. Ariel. Barcelona.
- SANCHIDRIÁN, José Luis. 2001: *Manual de arte prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona.
- SANOJA, Mario. 1983: *Siete temas de debate en la Arqueología Social*. Cuadernos de Antropología 2. Universidad de Costa Rica. San José.
- SANOJA OBEDIENTE, Mario. 2013: *El alba de la sociedad venezolana. Perspectiva desde el norte de Suramérica*. Colección Clásicos de la Arqueología Venezolana 1. Centro Nacional de Historia. Caracas.
- SCHÜLE, Asta; SCHÜLE, Wilhelm. 1976: "Kolonialismus in Europa vor Christi Geburt". *Antike Welt* 7 (2), pp. 38-48.
- SCHUHMACHER, Thomas X.; WENIGER, Gerd-C. 1995: "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el Este de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52 (2), pp. 83-97.
- SCHULZ, Horst D.; BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel; BECKER, Veith; HELMS, Marcus; LAGER, Tanja; REITZ, Anja; WILKE, Iris. 2004: "Geschichte des Küstenverlaufs in der Bucht von Cádiz und San Fernando im Holozän". *Madridrer Mitteilungen* 45, pp. 216-257.
- SCHULZ, Horst D.; FELIS, Thomas; HAGEDORN, Christel; LÜHRTE, Rebecca von; REINERS, Claudia; SANDER, Heiko; SCHNEIDER, Ralph; SCHUBERT, Jan; SCHULZ, Helga. 1992: "La línea costera holocena en el curso bajo del río Guadalquivir entre Sevilla y su desembocadura en el Atlántico. Informe preliminar sobre los trabajos de campo realizados en Octubre y Noviembre de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 (II), pp. 323-327.
- SCHULZ, Horst D.; FELIS, Thomas; HAGEDORN, Christel; LÜHRTE, Rebecca von; REINERS, Claudia; SANDER, Heiko; SCHNEIDER, Ralph; SCHUBERT, Jan; SCHULZ, Helga. 1995: "Holozäne Küstenlinie am Unterlauf des Río Guadalquivir zwischen Sevilla und der Mündung in den Atlantik". *Madridrer Mitteilungen* 36, pp. 219-232.
- SERVICE, Elman R. 1975: *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution*. W.W. Norton. New York.
- STEWART, Julian H. 1955: *Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press. Urbana.
- TANTALEÁN, Henry; AGUILAR, Miguel (eds.), 2012: *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes. Bogotá.
- TORRES ORTIZ, Mariano. 1999: *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 3. Real Academia de la Historia. Madrid.
- TORRES ORTIZ, Mariano. 2002: *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 14. Real Academia de la Historia. Madrid.
- TORRES ORTIZ, Mariano. 2005: "Las necrópolis orientalizantes del Sudoeste de la Península Ibérica". En S. CELESTINO; J. JIMÉNEZ (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Int. de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida 2003) I, pp. 423-440. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35 (1). CSIC. Mérida.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 1985: "Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultura". *Boletín de Antropología Americana* 12, pp. 5-16.
- VARGAS, Iraida. 1987: "La formación económico social tribal". *Boletín de Antropología Americana* 15, pp. 15-26.
- VARGAS ARENAS, Iraida. 1990: *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Ed. Abre Brecha. Caracas.
- VARGAS JIMÉNEZ, Juan Manuel. 2003: "Elementos para la definición territorial del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Spal* 12, pp. 125-144.
- VARGAS JIMÉNEZ, Juan Manuel. 2004: *Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- VELOZ MAGGILOLO, Marcio. 1984: "La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias". *Boletín de Antropología Americana* 10, pp. 5-21.

- VICENT GARCÍA, Juan Manuel. 1997: "The Island Filter Model Revisited". En M.S. BALMUTH; A. GILMAN; L. PRADOS (eds.): *Encounters and Transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*, pp. 1-13. Monographs in Mediterranean Archaeology 7. Sheffield Academic Press. Sheffield.
- VIJANDE VILA, Eduardo. 2010: *Formaciones sociales tribales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (VI-IV milenios a.n.e.). Los ejemplos de la Cueva de Benzú (Ceuta) y el asentamiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz)*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- WAGNER, Carlos G. 1983: "Aproximación al proceso histórico de Tartessos". *Archivo Español de Arqueología* 56, pp. 3-36.
- WAGNER, Carlos G. 1995: "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el Suroeste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52 (1), pp. 109-126.
- WAGNER, Carlos G. 2006: "Las sociedades autóctonas del Sur peninsular en el tránsito del Bronce Final al Hierro. El impacto del 'orientalizante': una perspectiva teórica". *Mayurqa* 31, pp. 185-209.
- WAGNER, Carlos G.; PLÁCIDO, Domingo; ALVAR, Jaime. 1996: "Consideraciones sobre los procesos de estatalización en la Península Ibérica". En M.A. QUEROL; T. CHAPA (eds.): *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda II*, pp. 139-150. Complutum Extra 6 (2). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- WHITE, Leslie A. 1949: *The Science of Culture. A Study of Man and Civilization*. Grove Press. New York.
- ZILHÃO, João. 1997: "Maritime pioneer colonisation in the Early Neolithic of the west Mediterranean. Testing the model against the evidence". *Poročilo o raziskovanju paleolitika, neolitika in eneolitika v Sloveniji* 24, pp. 19-42.